



# PRÓLOGO

Las relaciones entre el pensamiento científico y el filosófico han sido, para decir lo menos, problemáticas desde el mismo momento en que el primero empezó a diferenciarse del segundo con el surgimiento de las Ciencias Naturales y las llamadas Ciencias Humanas o Sociales. La razón de esto puede evidenciarse en el hecho de que tanto los filósofos como los científicos han sostenido posiciones bastante radicales en lo que atañe a la posibilidad de la coexistencia y posible cooperación entre estas dos manifestaciones del pensamiento humano.

La filosofía contemporánea nos muestra casos de completo aislamiento y casi repudio hacia el papel que la ciencia puede ocupar dentro del ejercicio y desarrollo de la filosofía en filósofos de tendencias tan dispares como pueden ser Wittgenstein, dentro del campo de la Filosofía Analítica, o Deleuze, Derrida y otros pensadores adscritos al estructuralismo francés y otras corrientes de la Filosofía Postmoderna. Por otro lado, y de manera opuesta, otros han puesto a la Filosofía al servicio de la Ciencia (Positivismo Lógico) o inclusive han defendido la necesidad de naturalizar radicalmente a la Filosofía (Quine). Sin embargo, es posible plantear alternativas más conciliadoras que partan de la idea de que La Filosofía y la Ciencia aunque distintas, pueden prestarse grandes servicios entre sí. El científico puede usar el análisis filosófico para esclarecer conceptos generales que trascienden los que normalmente usa en el ejercicio de su profesión e inclusive puede rastrear los supuestos ontológicos, epistemológicos, metodológicos etc., que inadvertidamente fundamentan el funcionamiento de la ciencia empírica. Así mismo, el ejercicio de la Filosofía se enriquece al tener en cuenta los desarrollos teóricos y tecnológicos de las distintas ramas de la ciencia.



El presente trabajo de la profesora Arango Arias es un buen ejemplo de la alternativa conciliadora que acabamos de esbozar, pues, de manera clara, precisa e innovadora intenta aplicar categorías y taxonomías de la filosofía de la mente contemporánea a una teoría de la ciencia empírica como es la Teoría temprana del inconsciente en Freud. Mostrando que el uso desprejuiciado de las herramientas conceptuales de la Filosofía puede abrir caminos a nuevas interpretaciones de las teorías establecidas y al surgimiento de problemas y líneas de investigación que hasta el momento no se habían vislumbrado.

José Fernando Ospina Carmona  
Licenciado y Magíster en Filosofía  
Profesor del Departamento de Filosofía  
Universidad de Caldas